

His  
toria

His  
toria

patri  
monio

# LA COFRADÍA

## DE SAN BLAS DE LA VILLA DE CARAVACA



Las deficiencias de todo tipo que presentaban las ciencias médicas durante la Edad Media y los inicios de la Edad Moderna no garantizaban la curación de las dolencias y enfermedades. Ante la difusión de una epidemia, los vecinos se mostraban impotentes recurriendo a multitud de remedios populares que difícilmente solucionaban sus problemas. Con mucha fre-

cuencia se encomendaban al Altísimo y a los santos del cielo para que sanasen sus dolencias. El santoral tradicional ofrecía un variado repertorio de varones ilustres a los que acudir para eliminar tal o cual enfermedad. Así surgieron por todas partes cofradías y hermandades dedicadas a San Roque o San Sebastián (epidemias de peste), San Cosme y San

Damián (dolencias físicas en general), etc.

En el año 1614 se extendió una epidemia de garrotillo que causó numerosas muertes entre la población caravaqueña. Por este motivo, tres años después, cuatro vecinos de la villa, en representación de otros muchos, acordaron fundar una cofradía dedicada al mártir y obispo San Blas como señal de agradecimiento al santo por su intercesión para aplacar dicha epidemia. El garrotillo era un tipo de difteria aguda que ocasionaba consecuencias mortales. Se propagaba de forma rápida ya que el modo de contagio era muy sencillo, de manera directa e indirecta, mediante simple contacto físico, e incluso podía llegar a transmitirse por el aire. Esta enfermedad afectaba al aparato respiratorio: el virus se concentraba en la garganta, provocando la asfixia y muerte en un breve periodo de tiempo que frecuentemente no pasaba de veinte y cuatro horas. Afectaba sobre todo a la población infantil y anciana, pero sin descartar al conjunto de la sociedad. Los vecinos ante la imposibilidad de librarse del “catastrófico mal”, se encomendaban a San Blas, abogado de las enfermedades de la garganta.

La devoción a este santo estaba muy extendida desde comienzos de la Edad Media, tanto en Oriente como en Occidente. El mártir San Blas era médico y, según los repertorios hagiográficos, fue declarado santo porque acompañaba las curaciones de los enfermos con hechos milagrosos. El suceso más asombroso que se le atribuye fue la salvación de un niño que moría de asfixia. También fue una personalidad destacada debido a que fue designado obispo de Armenia, aunque rechazó el cargo optando por el ascetismo y retirándose a vivir a una gruta como ermitaño. Cuenta la leyenda que vivía rodeado de fieras amansadas (de ahí una de sus representaciones iconográficas más comunes), hasta que fue descubierto por el emperador Licinio y decapitado. Entonces lo

...El garrotillo... afectaba al aparato respiratorio: el virus se concentraba en la garganta, provocando la asfíxia y muerte en un breve periodo de tiempo que frecuentemente no pasaba de veinte y cuatro horas...

nombraron mártir de la Cristiandad.

En 1616 el concejo de Caravaca acordó solicitar autorización al diocesano de Cartagena para celebrar anualmente la festividad de San Blas. Al año siguiente varios vecinos la villa se reunieron en cabildo, acordaron la fundación de una cofradía y la perpetua celebración de unas fiestas religiosas en honor a dicho Santo como acción de gracias por su intercesión ante la epidemia de garrotillo del año 1614. Los representantes de la naciente cofradía adquirieron una talla de San Blas y decidieron ubicarla de manera provisional en la ermita de la Soledad, junto con un altar para la celebración de la liturgia, en tanto no construían un templo propio. Pero, finalmente, esta ermita no se llegó a edificar, de ahí que siempre estuviera la sede de la cofradía y la imagen del santo en la ermita de la Soledad.

La fiesta de San Blas se conmemoraba el tres de febrero en el calendario latino, y el día ocho en el calendario oriental. Se realizaba una procesión en el interior del templo, acompañada de unos oficios religiosos formados por vísperas, sermón y misa de réquiem por los cofrades difuntos. Además, contaba con un ritual específico característico: el sacerdote colocaba dos velas en forma de cruz en la garganta de los fieles para protegerlos de la enfermedad. Los gastos que originaba la función eran sufragados con las cuotas aportadas por los cofrades y mediante las mandas testamentarias dirigidas a la hermandad. En Caravaca consta la celebración anual de la fiesta al menos hasta fines del siglo XVIII.

Los hermanos cofrades tenían la obligación de

asistir al sepelio de los difuntos de la cofradía, estar al corriente en las cuotas y asistir a la celebración de los cabildos anuales donde se elegía un mayordomo encargado de guardar los enseres y administrar el patrimonio común. Entre los personajes de renombre que fueron miembros de esta cofradía cabe destacar al cantero Miguel de Madariaga, maestro de las obras del templo de la Santa Cruz y de la iglesia del Salvador, fallecido en diciembre de 1643, y al padre Martín de Cuenca, capellán mayor de la Santa Cruz, que murió en octubre de 1747.

La imagen de San Blas permaneció hasta tiempo indefinido en la ermita de la Soledad hasta que desapareció. Sin embargo, sí se conserva la mesa de altar, actualmente depositada en la capilla del Bautismo o de los Conejero de la iglesia parroquial, en el lateral izquierdo, bajo la hornacina que alberga la imagen de San Francisco. Desconocemos si la cofradía de San Blas llegó a encargarse algún retablo de madera, aunque quizás pudo ser el retablo de la Virgen de la Amargura que actualmente se encuentra en la iglesia de Santa Clara, retablo que a juzgar por los atributos iconográficos que presenta (tiara) no correspondía originalmente a Nuestra Señora y debía pertenecer a un santo obispo.

La veneración a San Blas no era exclusiva de su cofradía, sino que existían otras representaciones del Santo en iglesias caravaqueñas o de las pedanías. Así, por ejemplo, todavía lo podemos encontrar coronando el retablo de Nuestra Señora de los Remedios, en el colateral de la Epístola de la iglesia del Salvador, construido hacia 1733. También tenía amplia

Abajo: 1. San Blas. Retablo de Nuestra Señora de los Remedios. Iglesia de El Salvador.  
2. Ermita de la Encarnación.



devoción entre los vecinos de la pedanía de la Encarnación, pues su imagen estaba colocada en la ermita vieja, en el lado de la epístola, y fue trasladada a la ermita nueva donde aún permanece.

Todavía goza el santo de gran devoción entre las gentes. Gracias a la tradición oral popular, conocemos las oraciones que se rezaban a dicho santo, cuando los fieles sufrían de enfermedades relacionadas con la garganta, en este caso cuando la epidemia se dio en esta villa: ¡Bendito San Blas cúrame de este mal! ¡ San Blas, San Blas, salva a este angelito de la enfermedad!.

SILVIA MARTÍNEZ MUÑOZ

Ermita de la Encarnación

